

“SIEMPRE ESTOY VOLVIENDO”: PENSAR LA DIÁSPORA CUBANA DESDE LA PERSPECTIVA DEL RETORNO EN RUTH BEHAR Y LOURDES CASAL¹

“I’m always coming back”: Thinking about the Cuban Diaspora from the Perspective of Return in Ruth Behar and Lourdes Casal

CRISTINA BELTRÁN FORTUÑO
UNIVERSITAT DE BARCELONA (ESPAÑA)
CRISTINABELTRANF@UB.EDU
[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0001-5151-6179](https://orcid.org/0000-0001-5151-6179)

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.1168>
vol. 32 | julio 2025 | 14-26

Recibido: 28/02/2025 | Aceptado: 26/05/2025 | Publicado: 30/07/2025

Resumen

"El presente artículo propone una aproximación a la obra de Ruth Behar y Lourdes Casal, con centro en sus aportaciones teórico-metodológicas y en los proyectos en los que han estado involucradas. El objetivo es integrarlas a las genealogías y redes culturales cubanas que ellas mismas ayudaron a configurar. Para tal propósito, utilizar las nociones de exilio, diáspora, minoría étnica y biculturalidad en una sola figura (autoras y genealogías) les añade una innegable complejidad. Por otra parte, planteo su participación en proyectos que han buscado establecer puentes entre la intelectualidad cubana y la articulación de circuitos culturales que incluyen a autoras residentes en Cuba o en el exterior. Tales redes llaman la atención sobre otras voces tradicionalmente excluidas del canon, por su falta de representación en la producción cultural, y ofrecen una panorámica de las transformaciones del contexto cultural.

¹ Este artículo se enmarca en el proyecto "Condición de extranjería. Escritoras latinoamericanas, entre América y Europa, en el siglo XXI" (PID2020-112913GB-I00) (CONEXT), del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España, y cuyas Investigadoras Principales son María José Martínez y Dunia Gras.

Palabras clave

identidad cubanoamericana, diáspora cubana, autoras cubanas

Abstract

This article proposes an approach to the work of Ruth Behar and Lourdes Casal, focusing on their theoretical-methodological contributions and the projects in which they have been involved. The aim is to integrate them into the Cuban cultural genealogies and networks that they helped to shape. For this purpose, using the notions of exile, diaspora, ethnic minority and biculturality in the same figure (authors and genealogies) adds complexity to them. On the other hand, I discuss their participation in projects that have sought to establish bridges between Cuban intellectuals and the articulation of cultural circuits that include authors residing in Cuba or abroad. Such networks draw attention to other voices traditionally excluded from the canon and offer an overview of the transformations of the cultural context.

Keywords

Cuban American Identity, Cuban Diaspora, Cuban Female Authors

Introducción

El propósito de este artículo es elaborar una aproximación a la producción cultural cubana e insertarla en la amplia constelación de literatura migrante en los EE. UU. y Europa. Para esta tarea tomaré como autoras centrales a Ruth Behar y a Lourdes Casal. El estudio de su obra, sus aportaciones metodológicas y los proyectos en los que han estado involucradas dibujan un mosaico a partir de determinadas genealogías y redes culturales. Para analizar los textos, parto de varias hipótesis; de entrada, se pueden emplear las nociones de exilio, diáspora, minoría étnica y biculturalidad en una misma figura (autoras y genealogías). Esto hace más elásticas las categorías sobre la identidad cubanoamericana. En segundo término, su implicación en proyectos que impulsan nexos entre intelectuales de fuera y dentro de la isla revela la existencia de circuitos culturales en los que participan autoras/es que asumen posturas dialogantes y exceden las posiciones contrapuestas. Por otra parte, comporta una ampliación del *corpus* cultural cubano, en la medida en que llama la atención sobre otras voces tradicionalmente excluidas del canon; pero también ofrece una panorámica de las transformaciones del contexto cultural y de la representación en la producción literaria y artística, tanto en lo referido a las imágenes como a la producción, circulación y recepción cultural.

El artículo aborda la noción de identidad diaspórica en Behar y su relación con Casal que, en mi opinión, está conectada con el impulso de proyectos que, desde los setenta, tratan de establecer puentes. Estos se traducen en redes de apoyo y producción de conocimiento entre intelectuales cubana/os en los márgenes de la polarización política. Es por ello por lo que el aparato teórico incluye su contribución a los debates identitarios que han involucrado a parte de la *intelligentsia* cubana; tal aportación está vinculada a la doble identidad diaspórica de las autoras, de ascendencia judía, china y africana. Por otro lado, la representación de esos otros discursos (voces) del *corpus* cultural cubano requiere el uso de herramientas teóricas feministas y de aproximaciones críticas a los problemas de la racialidad y del mestizaje como rasgo central de la cultura cubana, en los que ambas han estado involucradas; pero también atender cómo se han ido transformando en diálogo con el campo cultural global. Para el análisis del contenido de su obra empleo una metodología dialógica, tanto entre ellas como con el contexto en el que y para el cual producen. Enfoque que me va a permitir trazar las características y las transformaciones del contexto cultural al que se incorpora esta constelación, cuyas autoras es posible yuxtaponer a otras genealogías.

El debate inconcluso de la identidad cubana

El recorrido por los debates sobre la identidad cubana tiene como objetivo situar las distintas posturas en coyunturas (cambiantes) que definen el lugar de enunciación en la producción autoral. Tal como he adelantado, las nociones que se han barajado sobre la identidad de la comunidad cubana en el exterior oscilan entre exilio, minoría étnica y diáspora. Los debates tuvieron su punto álgido a caballo entre los dos siglos (Behar, 1995a, 2007; Fowler, 1996; López, 2000; Méndez, 2000; Rojas, 2006). A este respecto, el carácter descentrado del movimiento migratorio cubano ha conllevado, en opinión de Rojas (2006), que siempre haya sido diaspórico. Es el volumen del éxodo que, desde 1959, lo hace más patente (415). Ahora bien, el exilio denota un sentimiento de “destierro nacional que implica [según Rojas] un viaje a la oposición política” y la diáspora representa al conjunto de todos los espacios migratorios, es decir, lejos de excluirse, el exilio sería un “lugar” en el marco de la diáspora cubana (419).

Víctor Fowler (1996), en cambio, precisa que el exilio es el paradigma desde el que se analiza la migración de la primera etapa, pero sostiene que al aplicarlo a la generación posterior emergen problemas culturales para los que tal noción presenta limitaciones, debido a sus condicionantes políticos. Por esta razón emplea el término diáspora para examinar aspectos de la identidad en la producción cultural de

autores/as que expresan conflictos entre la cultura que heredan de sus padres y la del país receptor (Víctor Fowler, 1996: 122). Según Iradia H. López (2000), las tres categorías son apropiadas para describir alguna etapa: el exilio definiría la producción temprana, la minoría étnica sitúa a los cubanoamericanos como parte de la diversidad étnica en los EE.UU. y la tercera pondría énfasis en esa fragmentación a la que se refiere Rojas. Aun así, advierte que las posiciones pueden confluir en el tiempo dado que la sensibilidad del exilio de la primera ola en los EE.UU. se reanuda en la generación del Mariel² (años ochenta), que sufrió el rigor de las políticas de los setenta en la Cuba revolucionaria (Rojas, 2006: 357).

Sobre el particular, he observado su porosidad en la medida en que una misma figura puede agrupar varias de estas nociones. Me refiero a que, si bien la categoría exilio implica la imposibilidad del retorno, la construcción identitaria de las autoras se asume como la toma de conciencia de ser parte de las minorías en EE. UU.; es decir, por el rasgo bicultural. Por otra parte, la hibridación de elementos culturales africanos, chinos y judíos en Casal y Behar revela el doble carácter diaspórico de su experiencia de desplazamiento hacia EE. UU. En ellas, a la nostalgia —analizada bajo el paradigma del exilio—, se añade otra capa más profunda que alude a historias de migraciones: el trasiego de los cuerpos y la cultura que trajeron consigo a Cuba. Así, biculturalidad y nostalgia van unidas en sus producciones, que son bilingües, y en cierta expresión de angustia que expresan respecto a su identidad. Al respecto, el ensayista y poeta cubanoamericano Gustavo Pérez Firmat (1994) acentúa el habitar entre las dos culturas, trabaja con el concepto de “cultura guionizada” y sobre la categoría del sociólogo cubano Ruben Rumbaut “*the one-and-half generation*”.³ Fowler (1996) destaca que Pérez-Firmat reinterpreta a estos sujetos marginales, tanto de la cultura vieja como de la nueva, al advertir su capacidad de circular entre ambas culturas. Los sujetos biculturales serían los que habitan ese borde (124).

Ese guion que describe una realidad-otra a la cubana o a la estadounidense es útil para pensar en la aproximación de un grupo de autoras desde los EE. UU. a Cuba. Esta localización bicultural que en Vera León se plantea mediante la noción de “sujeto di-vertido” (1993) posee, según López (2000), ventajas y conflictos (358) y define para Fowler (1996) a un sujeto que vive por dentro y fuera de las etnicidades, “una posición excéntrica, un sujeto lanzado fuera de sí mismo” (Fowler, 1996: 130). Aun así, Rojas (2006) advierte que la hibridez que trabajan estos autores se sustenta en una raíz binaria: “dos lenguas, dos culturas, dos políticas, dos naciones [...] el acomodo a ese biculturalismo suscita una estetización del limbo” (Rojas, 2006: 416).

Por su parte, Behar trabaja con un concepto de diáspora que parte de su experiencia como integrante de la comunidad judía y de las conceptualizaciones de Paul Gilroy (1993/2014) sobre la diáspora africana. Al no ser posible el regreso, prioriza las rutas sobre las raíces para definir al sujeto cubano de extramuros (López, 2000: 358); esto le permite autoinscribirse como cubana a pesar de su escaso vínculo con la isla (359). A este respecto, quisiera poner de relieve la distinción entre la noción de diáspora de Rojas, que destaca la fragmentación y la dispersión, y cómo la define Behar, pues su acento en las rutas subraya la heterogeneidad de estas comunidades dispersas. Esta noción de la diáspora trabajada por Paul Gilroy (1993/2014) se conecta con la perspectiva del intelectual Stuart Hall (2014) y analiza la identidad cultural de la afrodiáspora en la que se destaca la hibridez cultural, las rutas y una doble conciencia. En el caso de estas autoras, como cubanas, pero en las que está entrelazada la diáspora africana, china y judía.

² Se conoce como generación del Mariel al éxodo producido en 1980, posteriormente al incidente en la embajada de Perú en La Habana donde se refugiaron un grupo de cubanos que solicitaron asilo. Posteriormente el gobierno cubano autorizó la salida del país de 125000 cubanos aproximadamente, que abandonarían la isla por el puerto del Mariel; entre ellos había varios/as intelectuales y artistas, tal es el caso de Reynaldo Arenas, Roberto Valero y Juan Abreu, entre tantos otros. Estos se articularon alrededor de diferentes revistas en los EE. UU. como *Mariel*, *Término* o *Linden Line Magazine*.

³ Para ampliar información consultar el temprano texto de Rumbaut de 1976 (2005), en concreto, el capítulo “The one-and-half-generation: crisis, commitment, and identity”.

Tal propuesta se conecta con una noción de identidad no esencialista y asumida estratégicamente (Hall, 2014) y permite pensar en elementos de una identidad (judía y cubana) que Behar va construyendo y que documenta en sus viajes a la “Cuba judía”. Esta doble vivencia diaspórica de Behar es enfatizada en sus testimonios: “soy cubana porque soy judía” (*Adió Kerida*, 2002). Más aún, Méndez Rodenas (2000) señala la inclusión por parte de Behar de la posición de “insilio”⁴ como una postura más entre las que puede situarse el sujeto y que desarticula la dicotomía dentro/fuera “al ser el ‘insilio’ un doble especular del exilio” (Méndez Rodenas, 2000: 48):

The idea of bridges appealed to me because I didn’t want to declare my allegiance to one side or another. I wanted to try to understand everybody, the revolutionaries, the exiles, those who stayed, those who left, and those who fell somewhere in between [...] That’s why I started referring to all Cubans living outside the island as forming part of a “Cuban diaspora”, drawing on my experience of the Jewish diaspora. (Behar y Suárez, 2008: 132)

Tomo la noción de diáspora (Gilroy, 1993/2014) y su relación con la imagen del puente en Behar como punto de partida en su relación con Lourdes Casal. De entrada, se trata de una imagen poderosa en relación con las analogías entre ambas diásporas, la africana y la judía, y su cruce con la cubana; y, por otro lado, por introducir un enfoque dialógico entre las autoras que emplaza su producción dentro de las narrativas del yo, si bien Casal se anticipa a su eclosión. ¿Por qué es esto importante? Porque se trata de estrategias de representación comunes a las producciones culturales de ambas diásporas. ¿Cómo influye esto en su producción? En el caso de Casal, estas estrategias de autoinscripción condicionan una metodología de trabajo sobre la representación de la realidad en sus análisis sociológicos.

Su estudio sobre las transformaciones de la vida de la población negra y mulata en Cuba comienza narrando un episodio familiar que ella sitúa como un hito que marcará sus inclinaciones políticas y académicas: “I still remember how I listened, wide-eyed and nauseated, to the stories – always whispered, always told as when one is revealing unspeakable secrets – about the horrors committed against my family and others blacks during the racial war of 1912” (Dzidzienyo y Casal, 1979: 12). Conecta una vivencia personal (las historias de su familia escuchadas desde la infancia) con la historia de un sector de la población en los inicios de la República cubana, esto es, da un espacio de representación para las historias borradas de la narrativa oficial del Estado-nación: “The stories terrified me, not only because of their violence, but because my history looks say nothing about this incident [...] it was referred to as ‘*la guerrita del 12*’ [...] as if it had been a minor, quasi-farcical episode which could be dismissed or ignored” (Dzidzienyo y Casal, 1979: 12; cursivas del original).

Tomar el control de la representación

En lo que sigue, propongo una lectura crítica que aborda el contenido de algunas de las obras de Casal y Behar situándolas en los contextos culturales en los que se desarrollan. Esto marca la especificidad de las políticas culturales de una época al atender a las condiciones materiales (producción, recepción, circulación) que posibilitan (pero también determinan) tal producción. A tal efecto, ¿cuál es la importancia de analizar especularmente las obras de Behar y Casal para reflexionar sobre la representación de la identidad cubana?, ¿cómo influye y se refleja su condición excéntrica (de desplazadas) en su producción? Sobre el primer aspecto, me ciño al propósito que vertebra la investigación de extender el canon

⁴ Esta categoría alude a una forma de exilio interior que ha sido tratada desde varios enfoques en las sociedades contemporáneas (Tudela-Fournet, 2020). En su aplicación al contexto cubano, esta forma de aislamiento e invisibilización se ha planteado en relación con la homosexualidad y la situación política, y como una “opción” entre autores/as que permanecen en la isla. Tal es el caso de Pedro Juan Gutiérrez (Ingenschay, 2010; Márquez Arreaza, 2024); pero también de las múltiples figuras que, desde la literatura, han representado tal condición forzada (Martínez Pérsico, 2012).

tradicional cubano (*corpus*) a formas de representación excluidas y, sobre lo segundo, observo la singularidad de sus vivencias como parte de la comunidad cubana a los dos lados de la frontera.

Víctor Fowler (1996) vincula a ambas autoras a un proceso de construcción identitaria marcado por una ausencia (123) que es producto de la experiencia personal (y disímil) de desplazadas. La Revolución de 1959 propicia su salida de Cuba, por ende, las diferencias se vinculan con el elemento generacional y con los acervos de los que son portadoras como rasgo inmanente de su cubanidad. En ambos casos, las preguntas sobre la identidad no escapan al carácter diaspórico de las comunidades a las que se adscriben. Esto desencadena un tipo de reflexión en su producción cultural que incluye la experiencia de des/emplazamiento como posición privilegiada para pensar la identidad al circular entre culturas y marca su visión crítica hacia la sociedad estadounidense y la comunidad cubanoamericana.

De la identidad y la ausencia

El siguiente fragmento sintetiza dos aspectos que trataré a continuación: la identidad como falta y la representación de discursos proscritos a partir de estrategias de autoinscripción en la producción literaria de ambas autoras. Las palabras de Behar en “Oración a Lourdes” expresan la angustia ante la pregunta sobre su cubanía como resultado de la ausencia y el desgarró:

[...] Lourdes, perdóname, perdí mucho tiempo
Preguntándome si era lo suficientemente cubana
Como para aceptar la pérdida de ese país como mi pérdida.
¿De algo sirve reclamarlo en nombre de mi abuelo Yiddish
Que trabajó en el ferrocarril de Artemisa
Hasta que sus manos se espesaron como la ceiba,
Manos como un mapa, como memoria, manos que nunca lloraron? (1995b: 23)

En estas líneas, Behar reclama su pertenencia a partir de una genealogía, aún si ella no recuerda nada de Cuba: “I had no memories of Cuba. Looking at the photographs of my family in Cuba was how I first saw Cuba again [...] Maybe if I stared at them long enough, I’d remember something of my lost childhood on the island” (Behar, 2007: 13). Este reclamo pone énfasis en el trayecto y está presente en su reflexión sobre la historia familiar: “Soy hija de tantos lugares dejados: Silivri, Turquía, Goworowo, Polonia, Linka, Bielorrusia, La Habana, Cuba, Kibbutz Gash, Israel [...] las únicas cosas que he guardado del viaje son mi español de demasiados acentos [...]” (Behar, 1995b: 29). Esta angustia de una identidad incompleta la conecta con la desubicación y la nostalgia en Casal: “Yo siempre permaneceré extranjera /Aun cuando regrese a la ciudad de mi infancia” (1981: 21) y que en Behar se expresa a través del olvido: “Camino por calles que jamás me recordarán / a pesar de todos mis regresos” (Behar, 1995b: 21).

Hay aquí una renuncia a la identidad pura que permite vincularla al tránsito (posición siempre cambiante) y al trayecto (los lugares/contextos que de hecho se habitan), con lo cual se le brinda arraigo histórico. Desde mi punto de vista, el fragmento de Casal (1981) y el testimonio de Behar (2007) que transcribo a continuación son ejemplos de esta relación intertextual y es una clave para leer su producción. Al sentimiento de nostalgia intrínseco a la categoría de exilio, se pueden incorporar las nociones de cultura guionizada (Pérez Firmat, 1994) y al “sujeto di-vertido” (Vera León, 1993):

I had to put myself in the position of the person who is always in between, an insider and an outsider at the same time. I identified with the Jews still in Cuba, but wasn’t one of them because I didn’t live in Cuba. I identified with the American Jews but wasn’t one of them because I was Cuban. I identified with the Cuban Jews in the United States but wasn’t one of them because I went to Cuba too often. (Behar, 2007: 33)

Por eso siempre permaneceré al margen,

una extraña entre las piedras,
aún bajo el sol amable de este día de verano,
como ya para siempre permaneceré extranjera,
aun cuando regrese a la ciudad de mi infancia,
carga esta marginalidad inmune a todos los retornos,
demasiado habanera para ser newyorkina,
demasiado newyorkina para ser,
—aún volver a ser—
cualquier otra cosa. (Casal, 1981: 61)

Miradas “extranjeras” que refundan la nación

El abuelo yiddish de Behar es un referente a través del cual, en el poema arriba citado, apela a la participación de sus antepasados en la construcción de la Cuba moderna. En una estrategia similar a Casal en *Los Fundadores: Alfonso y otros cuentos* (1973), incorpora comunidades y procesos históricos a las narrativas de la nación y remite a los movimientos migratorios de poblaciones europeas insertados a contingentes de trabajadoras/es caribeñas/os, pero en condiciones y con alcances distintos: “My Jewish ancestors had called the island ‘Hotel Cuba’, thinking of Cuba as a stepping-stone to the golden America that lay ninety miles away. But the course of history led them to stay in Cuba and create a home there, a home they wept for when they left” (Behar, 2007: 253). En sus numerosos regresos a Cuba buscará los trazos de esta comunidad.

El potente elemento autorreferencial de sus obras se añade a producciones de otras autoras para formar un coro de voces que desvela procesos históricos en los que participan comunidades diferenciadas. La comparación entre ellas problematiza el mestizaje armónico al aterrizarlo en la Historia. Los relatos familiares de Behar (2007) revelan las operaciones de ingeniería social por parte de las élites cubanas y las posiciones que ocupan estos sectores en una sociedad cuya estructura es socio-racial. La reproducción de los valores prerrevolucionarios en Miami y la integración a la Revolución de los judíos que se quedaron puede apreciarse en el carácter más abierto o cerrado de la comunidad. Un ejemplo son los matrimonios fuera de la comunidad judía que eran tabú, y que resultaban inconcebibles con la población no blanca (Behar, 2007: 9). En sus investigaciones de los noventa, Behar describe las diferencias entre tales comunidades.⁵

Among Cuban Jews in Miami, intermarriage is almost unheard of, except with American Jews, who are considered the next best thing to another Cuban Jew [...] In contrast, the Jewish community in Cuba today looks a lot like the rest of Cuba: a mix of white, black, and everything in between. Most members of the community are descendants of the uncouneted Jews who married non-Jewish Cubans and were lost to the Jewish community in the period before the Revolution; they are the Jews who were exiled before the exiles became exiles. (Behar, 2007: 27-28)

El alcance de las contradicciones en cada una de ellas influye en sus procesos de construcción identitaria. En Casal van madurando reflexiones desde un enfoque tercermundista que comporta su acercamiento a la Revolución y, a su vez, irá desarrollando planteamientos críticos sobre el racismo y la discriminación contra las mujeres que anticipa la sistematización teórica (y canónica) actual del feminismo interseccional. Ahora bien, hay que entender que sus intereses y los proyectos en los que

⁵ En 1959 la comunidad judía registrada ascendía a 15000 según Behar: estas comunidades de judíos estadounidenses, asquenazíes y sefardíes estaban establecidas en todos los niveles económico, cultural, religioso y social; entre el 90 y 96% abandonaría la isla a principios de los años sesenta (2007: 8-9). En 1992, con la apertura religiosa en Cuba y el estímulo del gobierno estadounidense de misiones humanitarias y religiosas a la isla, se solicitó la asistencia del JDC, se llevó a cabo una reconversión de esta para convertirse en el “milagro” de la supervivencia judía en la Cuba revolucionaria reinsertada a la comunidad judía mundial (24).

estuvo implicada fueron múltiples y que el propósito último siempre fue establecer puentes y alianzas. Nancy Morejón hace una reflexión sobre este proceso en el que subraya el problema del racismo en los EE. UU.: “[...] in Lourdes’s family they were professionals, they were doctors and all that —she studied in a private university [...] And it was only in the United States that Lourdes noticed what color she was, what kind of hair she had... she notices that they’ve put her in her place: ‘You go over there, you can’t go here, you can’t enter here [...]’” (en Behar, 1995a: 135-136).

Por su parte, Behar se embarca en un viaje en el que juxtapone su (des)cubrimiento como cubana con su redescubrimiento como judía en la isla (“juba”). Un proceso en el que le acompaña la comunidad judío-cubana y que dará forma a sus investigaciones: “I was no longer sure how to go on being a Jew. I found it reassuring to be among Jews in Cuba who didn’t know what exactly to say or do at Jewish services, to be among Jews who were learning how to be Jews. If there was hope for them, there was hope for me” (Behar, 2007: 15).

“Las paredes vueltas de lado son puentes”⁶

Para Lourdes Casal, poeta, profesora, puente.
Ruth Behar (1995b)

La referencia entre ambas, puesto que Behar recoge el legado de Casal, se concreta en proyectos culturales que involucran a otras autoras y apuntan a la cultura como medio para reestablecer los “puentes” rotos por la polarización política; no obstante, es preciso contextualizar los objetivos, los rasgos y su alcance. *Contra Viento y marea* (1978) o la revista *Areíto*⁷ constituyen en sí mismos el inicio de los acercamientos y perfilan los setenta cubanos desde perspectivas del regreso, de la mano de Casal y de los areítos. En palabras de Morejón:

Lourdes was the main inspiration in this moment of re-encounter and dialogue. Lourdes was the first to talk in those terms of dialogue [...] Lourdes arrived, creating the miracle that we could hold a conversation. That we could confront each other. Without imposing exile as a precondition, and without us imposing the precondition of being revolutionary islanders. And all this happened at the end of the 1970s. (citado en Behar, 1995a: 134)

En estos acercamientos participaron jóvenes de la generación que abandonó la isla a inicios de los sesenta.⁸ Su posición imbrica el sentimiento nostálgico propio del exilio que los lleva a una idealización de la Revolución (sus padres idealizaban la época prerrevolucionaria) con la noción de minoría étnica que describen en los procesos de deculturación que atraviesan a las/os migrantes: “Pasé un periodo en el que me abochornaban mis padres porque hablaban español por la calle y, peor aún, en

⁶ Tomo esta frase de *Bridges to Cuba/Puentes a Cuba* (1995a) que a la vez es recuperada de una postal anónima enviada desde Cuba a los EE.UU. en los noventa.

⁷ A fines de los sesenta, en distintos lugares de EE. UU. como Florida (Universidad de Gainesville), se constituyeron los núcleos fundadores de una serie de grupos. En Miami (más tarde en Nueva York), por ejemplo, surgió la revista *Nueva Generación* que postulaba el diálogo y reanalizaba la Revolución. Estaba vinculada a antiguos militantes de Acción Católica. Otro foco fueron las reuniones de *Estudios Cubanos* (Washington) que en 1971 se institucionalizó (*Instituto de estudios cubanos*). En 1974 surgieron *Joven Cuba* y *Areíto*. Esta última estaba nucleada por individuos y grupos dispersos en los EE.UU. y Puerto Rico (Gainesville, Miami, Nueva York, San Juan y Mayagüez) y *Joven Cuba* cubría el arco entre Nueva York y Boston (Grupo Areíto, 1978: 12).

⁸ Algunos de estos jóvenes formaron parte de los 14000 niños y preadolescentes que abandonaron la isla en solitario durante la Operación Peter Pan en la que estuvo involucrada la Iglesia Católica. La mayoría pertenecía a la clase media y media alta cubana. El destino de estos jóvenes fue diverso: algunas familias se reunieron en pocos meses, otras tardarían años en hacerlo. Para más información, consultar a Gómez Cortés (2013), *Operación Peter Pan: cerrando el círculo en Cuba*, basado en el documental de Estela Bravo (2010) con el mismo título.

tono muy alto, por lo que todo el mundo se fijaba que éramos extranjeros. Traté de borrar las diferencias: casi me olvido del español y hablaba solo en inglés” (Grupo Areíto, 1978: 46).

Lourdes Casal formó parte del comité de redacción de *Contra viento y marea* (1978), ganador del Premio extraordinario La Juventud de Nuestra América y publicado por la Casa de las Américas. Está formulado como un estudio sociológico que, a partir del método de la encuesta, presenta los testimonios de estos jóvenes cuyo acercamiento a la Revolución va de la mano de su participación en las luchas de las minorías en los EE.UU. Según señalan: “[...] la desilusión con la sociedad norteamericana, particularmente en relación con el racismo y otras formas de injusticia social; la discriminación personal en la sociedad norteamericana; rechazo de la comunidad exiliada y sus valores [...]” (Grupo Areíto, 1978: 38) las/os lleva a la radicalización.

Este texto refleja posturas propias de un contexto bipolar en el que en América Latina se abogaba por el socialismo como forma de resolver los problemas del llamado Tercer Mundo. Estas/os jóvenes cubanoamericanas/os se reconocen en tales discursos políticos al situarse como minoría en la sociedad estadounidense: “Fueron las experiencias tales como el desempleo, la discriminación racial, escasez de comida, inseguridad, etc., que me sirvieron de mucho para más tarde poder entender los problemas de los puertorriqueños, chicanos, negros y otras minorías oprimidas en este país” (Grupo Areíto, 1978: 53). Dichas alianzas se reflejan en *Areíto* que, a diferencia de otras revistas cubanoamericanas, incluía tópicos de América Latina y de las minorías hispanohablantes en los EE. UU. (Grupo Areíto, 1978: 13). Los valores de la comunidad a la que se enfrentaban son los que representa la Cuba prerrevolucionario en Miami (*Little Havana*) y que eran opuestos al proyecto revolucionario del cual querían formar parte.

En un contexto distinto, Behar recoge la idea en su antología *Bridges to Cuba/Puentes a Cuba* (1995a). Los resultados van más allá de la edición de una obra, pues implican la articulación de redes informales que transgreden la rigidez de las posturas políticas. Abren espacios de discusión crítica, de difusión de información y de contactos entre familias y amigas/os separadas/os desde la Revolución, antes de la era de Internet. También consolidan un espacio para la producción de autoras en los EE.UU.,⁹ tal como testimonia María de los Ángeles Torres: “This new space is inhabited by friends I knew in Cuba who now live in Miami, and by our friends who live in Havana and sometimes visit U.S., some of whom may someday stay. It is a circle of friends, not divided by old political boundaries which prohibited even a daughter from writing to her father if he had left” (citada en Behar, 1995a: 39).

No hay que perder de vista que, a pesar de las transformaciones de los contextos en los que se despliegan estas iniciativas, las posiciones que se les enfrentan han perdurado de forma más o menos intensa, por lo que cabe destacar la dificultad de mantener estas posturas dialogantes. Las transformaciones en la era digital y los cambios legislativos que modifican la accesibilidad a la isla pueden pasar por alto los retos de un proyecto de estas características en los años noventa. Behar lo explica en su segunda antología, *The Portable Island: Cubans at Home in the World* (2008), realizada junto a Lucía M. Suárez:

[...] the hope of *Bridges to Cuba* was that they could be reunited through poetics, the poetics of bridges, of claiming a common language of history, culture, and memory. Yes, this idea was romantic and sentimental and more than a little bit naive. I discovered how quickly some of my fellow Cubans let me know I was an idiot, savant, not just a *comebola* (a fool), but the worst sin of all, a *comemierda* (a shit-eater). (Behar y Suárez, 2008: 4-5)

⁹ Si bien es cierto que Margaret Randall publicó una antología de textos cubanos que incluye a Lourdes Casal, Excilia Saldaña, Georgina Herrera, entre otras, en 1982: *Breaking The Silences: an Anthology of 20th-century Poetry by Cuban Women*. A inicios del siglo XXI, estas autoras también serán integradas a otras genealogías como *Daughters of the Diaspora: Afro-Hispanic Writers* (Decosta-Willis, 2003).

El mapa se expande más allá del continente americano y permite trazar diálogos críticos sostenidos a lo largo del tiempo, pero que se han ido transformando; tal es la imagen del puente¹⁰ que es propia del marco mental de la Guerra Fría. El segundo proyecto de Behar y Lucía M. Suárez (*The Portable Island...*) incide en el carácter diaspórico de la comunidad cubana. A este respecto, Torres señala que: “The island, however, no longer defined us. We were in Spain, Mexico, Miami, Chicago. Cuba included all of us who had left. My Cuba included the family and friends on the island as well. When possible, I saw friends outside of Cuba. Some even visited us here in Chicago until the United States once again shut the doors to travel” (citada en Behar y Suárez, 2008: 167).

La obra agrupa a cubanas/os, pero sin ceñirse a los EE.UU. Este detalle no es baladí, y revela un cambio de paradigma respecto a los años noventa: “As I write these words, on the verge of the fiftieth anniversary of the Revolution, I am struck by how portable our homeland has become, how Cuba itself has become a portable island” (Behar, 2008: 3). Por otro lado, si en la antología de los noventa se incluían textos que desde Cuba lanzaban puentes hacia los EE.UU. —a Ana Mendieta, a Sonia Rivera Valdés o a Lourdes Casal—, esta incluye la reflexión en torno a cómo afecta el desplazamiento a las/os que se quedan en la isla:

Back on the island, it is the responsibility of those who stay to wave goodbye and shed tears for the departed. They must also charitably welcome back those who later feel the compulsion to return to the living source to *recargar las pilas* [...] Movements back and forth, from the island to the diaspora, or from the diaspora to the island, between cities, between continents, and across oceans and rivers have made travelers of us all, even Cubans who only dream of going places. (Behar, 2008: 3; cursivas del original)

Sin embargo, siempre hay que matizar las diferencias al tratar de llevar a cabo su profesión y hay que tomar en consideración las modalidades restrictivas que existen en Cuba y en la comunidad cubanoamericana, las consecuencias que tienen en cada localización y la responsabilidad con relación a la comunidad más próxima. En una entrevista concedida a Dorn, Casal (1978) expone las dificultades a las que se enfrentaba como escritora en el contexto cultural hispanohablante en los comienzos de la articulación de circuitos culturales. La autora revela un hecho importante: más allá de no haber dónde publicar, la ausencia de la figura del crítico y de la recepción de un público que era necesaria para su desarrollo como escritora. En su caso, se añadía que, al ser una figura controversial por acercarse a la Revolución, su producción era leída con reticencia o directamente ignorada. Tal afirmación revela la imbricación en la época entre literatura y política.

Nuevas voces y otras muy antiguas

Sin embargo, estos contextos se van transformando cuando se analiza la exclusión de ciertos discursos (temáticas) del canon cubano a ambos lados de la frontera. Las políticas represivas y el cierre ante ciertos reclamos a lo largo de la Historia de la Revolución pueden llevar a que se soslaye que, en realidad, son problemáticas (racismo, homofobia, machismo) presentes a ambos lados de la comunidad; algunas producciones culturales de los noventa son muestra de ello. Por lo demás, este escenario complejo que acabo de formular apunta a las múltiples formas de entender la identidad y la patria a partir de voces históricamente excluidas de las narrativas de la cubanidad que nuclea estos proyectos: los discursos de las mujeres, las reivindicaciones de sujetos a los que históricamente se ha situado en inferioridad racial y la impugnación de los tabús respecto a las relaciones homoeróticas. En palabras de Torres: “We rewrote official history on both sides of the borders. Our experiences created a richer

¹⁰ Es una imagen utilizada más allá de la comunidad cubana en los sesenta y setenta, como la antología *Esta puente mi espalda* ([1981]1988). Recoge textos de autoras que pertenecen a diversas minorías, como Sonia Rivera Valdés, cercana a Lourdes Casal y a *Areíto*, a quien Nancy Morejón le dedica un poema en *Bridges to Cuba* y que es quien ha donado recientemente la papelería de Lourdes Casal al Archivo Vertical de Casa de las Américas.

narrative of nations and home that expanded them beyond physical borders. We found that we had shared experiences, but there was no doubt that there are differences in our political cultures [...]” (citada en Behar, 1995a: 166-167).

Estos “nuevos” discursos que reescriben la historia del canon cubano a los dos lados de la frontera tienen su relevancia porque reactualizan reclamos antiguos (anteriores a la Revolución) de representación en el acervo cultural cubano. Su exclusión es una problemática común a la región y a la idea decimonónica del Estado-nación. En el caso cubano, hubo intentos de incluir estas otras voces en los inicios de la Revolución, pero en muchos casos no tuvieron recorrido y se retomarán en los noventa cuando se expandan las políticas de identidad.¹¹ La producción cultural a los dos lados, fuera y dentro de la isla, durante los noventa, tiene sus características. Víctor Fowler las ha abordado en *Historias del cuerpo* (2001), donde reflexiona sobre estas cuestiones a partir del análisis de producciones literarias vinculadas a los procesos de construcción identitaria en los noventa.¹²

Consideraciones finales

Las cuestiones que he expuesto forman parte de una investigación en curso y, entre ellas, quisiera subrayar el pensar de forma imbricada las distintas categorías identitarias, tanto en los productos culturales cubanos como en los proyectos, redes y circuitos culturales. Esto permite repensar la polarización extrema con la que se representa a la comunidad cubana a los dos lados de la isla, pues tales iniciativas incluían a autoras que no siempre coincidían en sus planteamientos. Si bien el contexto en el que Lourdes Casal desarrolló su trabajo marcó una posición claramente partidaria de la Revolución, sostengo que, por debajo de ciertas proclamas propias de esa época, sus análisis de la realidad y su producción literaria expresan planteamientos potentes: en la vindicación de su diferencia como mujer, mulata, migrante y cubana y su insistencia en el diálogo, esta figura-puente llama a la integración con otros colectivos. Esa voluntad integradora de la diferencia es una característica de ese contexto a la que es posible acceder siguiendo el rastro de Casal.

Los textos están integrados por autoras/es que buscan ampliar el *corpus* cultural cubano más allá de las fronteras de la isla y las características de los proyectos responden a las realidades en las que fueron editados. Sin embargo, ese ensanchamiento lo es también de las fronteras simbólicas que están presentes en el *corpus* tradicional cubano, que es desestabilizado por otros sujetos que toman el control de la propia representación en los discursos literarios, pero también artísticos. En definitiva, al “guion” como espacio cultural en el que se sitúan estas autoras, se añade una doble experiencia diásporica que, no exenta de riesgos, permite pensar de formar crítica e inclusiva el canon cultural cubano.

¹¹ Por nombrar solo algunas de estas iniciativas a lo largo del proceso revolucionario y que permiten ubicar a algunas de estas/os autoras/es con las que se abre un espacio de diálogo, quisiera destacar: Ediciones El Puente (1961-1965), del que formaban parte Nancy Morejón y Georgina Herrera, entre otras; la organización del Seminario estudios Afroamericanos (1968), donde figura la realizadora Sara Gómez como ponente; el espacio de pensamiento crítico y autónomo Paideia en los ochenta, entre los que destaco a Víctor Fowler, Rafael Rojas o Marilyn Bobes; el grupo feminista Magín en los noventa con participación de Georgina Herrera, Daisy Rubiera; y, más recientemente, el Grupo Afrocubanas, cuyo libro fue editado por Daisy Rubiera e Inés María Martiatu.

¹² En cambio, para Rafael Rojas estos discursos han sido neutralizados por las instituciones cubanas variando el carácter subversivo de tales reivindicaciones. En cualquier caso, el Programa de Estudios de la Mujer, de cubanos en los EE. UU. y sobre Afroamérica en Casa de las Américas, son muestra del cambio de paradigma.

Bibliografía

- BEHAR, Ruth (1995a), *Bridges to Cuba/Puentes a Cuba*. Michigan, University of Michigan Press.
- BEHAR, Ruth (1995b), *Poemas que vuelven a Cuba/Poems returned to Cuba*. Matanzas, Vigía.
- BEHAR, Ruth (dir.) (2002), *Adió Kerida*. EE. UU., WomanMakesMoviesProductions.
- BEHAR, Ruth (2007), *An Island called Home. Returning to Jewish Cuba*. New Brunswick, New Jersey, Rutgers University Press.
- BEHAR, Ruth; SUÁREZ, Lucía M. (2008), *The portable Island. Cubans at home in the world*. New York, Palgrave Macmillan.
- BRAVO, Estela (dir.) (2010), *Operación Peter Pan. Cerrando el círculo en Cuba*. EE. UU., Bravo Films.
- CASAL, Lourdes (1973), *Los fundadores: Alfonso y otros cuentos. (El Alacrán azul)*. Miami, Ediciones Universal.
- CASAL, Lourdes (1981), *Palabras juntas revolución*. La Habana, Ed. Casa de las Américas.
- CASAL, Lourdes; Dorn, Georgette M. (1978), “Cuban writer Lourdes Casal reads from her poetry and prose and is interviewed by Georgette M. Dorn”, en Library. <<https://www.loc.gov/item/93842383/>>. (18/02/2025).
- DECOSTA-WILLIS, Mirian (2003), *Daughters of the Diaspora. Afro-Hispanic Writers*. Kingston, Ian Randle Publishers.
- DZIDZIENYO, Anani; CASAL, Lourdes (1979), *The position of Blacks in Brazilian and Cuban Society*. London, Minority Rights Group.
- FOWLER, Víctor (1996), “Miradas a la identidad en la literatura de la diáspora”, en *Temas*, n.º 6, pp. 122-132.
- FOWLER, Víctor ([1989] 2001), *Historias del cuerpo*. La Habana, Letras cubanas.
- GILROY, Paul ([1993] 2014), *El Atlántico negro. Modernidad y doble conciencia*. Madrid, Akal.
- GÓMEZ CORTÉS, Olga R. (ed.) (2013), *Operación Peter Pan: cerrando el círculo en Cuba*. La Habana, Casa de las Américas.
- GRUPO AREÍTO (1978), *Contra viento y marea*. La Habana, Casa de las Américas.
- HALL, Stuart (2014) *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en Estudios Culturales*. Restrepo, Eduardo; Walsh, Catherine; Vich, Víctor (eds.). Popayán, Cuaca, Envión Editores.
- INGENSCHAY, Dieter (2010), “Exilio, insilio y diáspora. La literatura cubana en la época de las literaturas sin residencia fija”, en *Angulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, vol. 2, n.º 1.
- LÓPEZ, Iradía H. (2000), “Exilio y ‘desexilio’ en las revistas culturales cubanas de la diáspora”, en *Actas del XIV Congreso AIH*, vol. 4, pp. 353-359. Consultado en <https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/14/aih_14_4_045.pdf>. (10/02/2025).
- MÁRQUEZ ARREAZA, Dionisio (2024). “La escritura ‘dura’ de Pedro Juan Gutiérrez. Sexualidad, mulatez y sociedad en ‘Trilogía sucia de La Habana’”, en *Polígramas*, n.º 59, pp. 1-26. DOI: <<https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i59.13396>>.
- MARTÍNEZ PÉRSICO, Marisa (2012), “Narrativas del ‘insilio insular’: canibalismo, jineterismo y depredación en dos cuentos de los novísimos cubanos Marilyn Bobes y Ronaldo Menéndez”, en Grillo, Rosa Maria; Perugini, Carla (eds.), *Tempi e luoghi di (de)formazione. Tempos y lugares de (de)formación*. Salerno/Milano, Oédipus Edizioni, pp. 242-255.
- MÉNDEZ RODENAS, Adriana (2000), “Diáspora o identidad: ¿A dónde va la cultura cubana?”, en *Revista Hispano cubana*, n.º 8, pp. 43-56.
- MORAGO, Cherrie; CASTILLO, Ana ([1981] 1988), *Esta Puente Mi Espalda: Voces de mujeres tercermundistas en Estados Unidos*. San Francisco, Ismo.

- PÉREZ FIRMAT, Gustavo (1994), *Life on the Hyphen: The Cuban-American Way*. Texas, University Texas Press.
- RANDALL, Margaret (1982), *Breaking The Silences: an Anthology of 20th-century Poetry by Cuban Women*. Vancouver, Pulp Press Book Publishers.
- ROJAS, Rafael (2006), *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencias y exilio del intelectual cubano*. Barcelona, Anagrama.
- RUMBAUT, Ruben ([1976] 2005), “Self and Circumstance: Journeys and Visions of Exile”, en Rose, Peter I. (ed.), *The Dispossessed: An Anatomy of Exile*. Amherst and Boston: University of Massachusetts Press, pp. 331-355.
- TUDELA-FOURNET, Miguel (2020), “Insilio: formas y significados contemporáneos del exilio”, en *Pensamiento*, vol. 76, n.º 288, pp. 75-87. DOI: <<https://doi.org/10.14422/pen.v76.i288.y2020.004>>.
- VERA LEON, Antonio (1993), “The garden of forking tongues: Bicultural Subjects and an Ethics of Circulating in and out of Ethnicities” en *Apuntes post-modernos*, vol. 3, n.º 2, p. 10-19.